

sentaren á ese puerto muestras de algunos con destino á la exposicion de Londres, ó se le remitiesen con igual objeto de otras, no las admita, ni dé su V.º B.º; mas si el interesado lo creyere conveniente puede llevarlo alli por su cuenta; pero sin autorizacion ni intervencion alguna del Gobierno. Lo que digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.=

Tal y tan inesperada es la comunicacion que ha venido á cerrar la puerta á nuestras esperanzas, pues contar con que podrian ser admitidos en Londres vinos de España sin ir por conducto del Gobierno, es pensar en lo imposible, porque es claro que no podrá conseguir su admision un particular, cuando no ha podido lograrla un Gobierno, de cuya buena voluntad no hay que abrigar dudas, toda vez que muy claros y patentes han sido sus esfuerzos y continuas excitaciones y ofrecimientos al efecto de recabar que los productos nacionales de toda clase acudiesen á la exposicion que se prepara.

Asi que no vemos, como hemos dicho, esperanza alguna, y fuerza nos es resignarnos á la exclusion de nuestros vinos y á ver defraudadas nuestras esperanzas de que en el próximo concurso fuese reconocida nuestra Patria como la productora del mas precioso jugo de las uvas.

¿Habrà querido la Comision inglesa impedir este reconocimiento y que fuese el mismo proclamado como de justicia debiera serlo, si presidiese la imparcialidad en el juicio que se forme al examinarse los productos presentados en dicho concurso?

No lo podemos creer, pero si asi fuese, si contra tal idea se hubiesen estrellado las gestiones hechas por nuestro Gobierno para conseguir que fuesen admitidos los vinos españoles, severa calificacion mereceria la conducta de la Comision inglesa, pues hasta deslealtad revelara el proclamar á la faz del mundo que se abre una exposicion general al efecto de dar á conocer todos los productos del globo, é invitar á todas las Naciones á competir con la inglesa *en un espíritu de generosa y amigable emulation*, como se lee en la instruccion por dicha Comision circulada, y luego cerrar la puerta á aquel de dichos productos que naturalmente mereciera ocupar muy distinguido lugar, pues satisface una de las necesidades de la vida, restaurando y sosteniendo las abatidas fuerzas del linage humano.

En verdad que costaria trabajo á nuestro ánimo el persuadirse de que la obstinada negativa de la Comision inglesa de recibir las muestras de nuestros vinos, sea dictada por el sentimiento mezquino y hasta desleal de impedir que figuren en la exposicion los productos que deban hacer reconocer la inferioridad de la Inglaterra y la supremacia de otras Naciones mas favorecidas por el cielo; pero